



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL.

Núm. 8920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6.41.—Provinciales.—Tres meses, 7.50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lérida, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.

VIERNES 24 DE JULIO DE 1891

MDME. ANONIE BROUTIN
MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

GRAN HOTEL DE ROMA

[ANTES DEL UNIVERSO]

CALLES PRÍNCIPE DE VERGARA Y OSUNA.

CARTAGENA

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares á todas horas.—Coches á todos los trenes.

Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches á la llegada de los vapores.

Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está á cargo de Mr. Henry Carbonne, quien ofrece á los señores que tengan á bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el uso como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.

Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

LA CAMPAÑA ADMINISTRATIVA

Según la frase sacramental de la prensa oficiosa, una vez que las Cortes suspendieron sus tareas, comenzará desde luego la *campaña administrativa*, que es de rigor todos los años por esta época.

Y como semejante anuncio, no pasa nunca de la categoría de tal, limitándose el Gobierno por su parte á conservar sus *buenos propósitos* hasta el invierno, en que abiertas de nuevo las Cortes, los asuntos políticos impiden realizar todos aquellos excelentes deseos dicho se está que *maldito si tenemos conciencia en el resultado práctico de la campaña administrativa*, que se anuncia.

Y cuenta con que no tuviéramos que atreperarnos de haber pedido ese resultado, pues bien pudiera suceder que nuestros famosos *ha cendestas*, por salir del apuro, nivelaran ó procuraran el nivel de los presupuestos que se dice van á confeccionar este verano, por medio de un nuevo impuesto ó un aumento de los existentes... único sistema que rige desde hace mucho tiempo y para el cual no creemos se necesite quemarse mucho las cejas ni abrumar la inteligencia con el estudio.

Pero en fin, ya que la *campaña* ya á empezar, y que la política duerme, al parecer, nos atreveremos á elevar nuestra voz humilde, hasta el empireo donde descansa de pasadas fatigas el Sr. Ministro de Marina y allá va un resumen de esas que hace tiempo debían estar despachadas, pero que gracias á S. E. y á otros también, no llevan camino de resolverse.

Empecemos por el *Dique seco*,

del cual ya hemos dicho en mil tonos diferentes, que es de suma necesidad su construcción y que el señor Ministro ofreció solemnemente, resolver *enseguida*, hace un año, el dichoso expediente que se tramita al efecto en el Ministerio.

¿No le parece á S. E. que es llegada la época de ocuparse del asunto? Ya que se nombró la comisión y como ponente en ella al Sr. Togados ¿qué trabajo costaría á S. E. hacer cumplir su encargo á los individuos que la forman? Quizás se opongán á ello fórmulas ó prescripciones reglamentarias, pero una de dos ó no haber nombrado la comisión ó una vez hecho, buscar el medio, que será difícil hallarlo, de que se cumplan los preceptos de la R. O.

¿Es que existen intereses políticos de por medio, como dicen las gentes?

Nosotros no lo creemos, pero mire S. E. que si *esto* sigue así, va á ser preciso que lo vayamos creyendo, porque de otro modo no se explica razonablemente la demora en despachar un asunto de tan vital importancia para el país en general y para la Marina, y Cartagena en particular, importancia, sobre la que no insistimos porque ya la hemos demostrado muchas veces y V. E. también la ha expuesto en el Senado.

Y el célebre Reglamento de escribientes, tanto tiempo ofrecido y nunca publicado?

Es que estos dependientes de la Marina son de peor condición que los demás que sirven en el mismo ramo, todos los cuales tienen su porvenir asegurado?

Y el proyecto de ley de retiros y pensiones para los cuerpos subalternos?

Y las leyes orgánicas de tribunales y de procedimientos de Guerra, aun *non nadas* mientras en Guerra se han publicado el año último, corrigiéndose en ellas por medio del Código de Justicia militar, los defectos que la práctica demostró existían en las que se publicaron desde 1884?

Y... Pero ¿á qué continuar?

¡Con lo dicho basta!

Y por muy satisfechos nos daríamos y el país con nosotros, con que por parte del Ministerio de Marina, el resultado de la *campaña administrativa* fuese la publicación en la «Gaceta» de esos proyectos, sancionados unos y otros autorizados para llevarlos á las Cortes que son las que han de aprobarlos.

Se realizarán estos sueños?

Casi, casi estamos por afirmar que no, porque los antecedentes así lo abonán, pero como otras cosas mayores se han visto, esperamos que el tiempo demuestre si estamos ó no equivocados y Dios haga que tengamos que confesar nuestro error.

Lo confesaríamos con mucho gusto.

VARIEDADES

EL ANIVERSARIO.

Saltó de la cama, medio desnuda; la camisa desprendida de los hombros, el pelo suelto sobre la espalda y escondiendo sus piececillos en unos zapatitos turcos, se encaminó á las habitaciones de su esposo.

Era el amanecer. Por los cristales de los balcones se filtraba la blanca claridad del día, y allá por el Oriente, velado por las nubes, aparecía majestuoso el sol, dorando el espacio con sus reflejos.

Juana levantó temblando el «portiers» de la alcoba y hundió sus miradas en las sombras del cuarto.

Al pronto no vió nada; luego, sus ojos fueron acostumbrándose á la oscuridad.

¡La cama de su marido estaba vacía!

No gritó, no lloró siquiera; con movimiento maquinal se llevó las manos al pecho, inclinó la cabeza y tartamudeó una queja.

—¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

No se sentía desesperada, nó, sino enristecida, con ganas de llorar mucho.

De pronto levantó la cabeza y miró airada al lecho vacío, apretando los puños; después se encogió de hombros despreciativamente ó hizo una mueca forzada de desdén.

—¡Bah!

Una cólera rabiosa, de mujer despechada, iba poco á poco invadiendo su corazón y su cerebro.

—Nó... el miserable no tiene culpa... Me ha engañado de un modo villano, inícuo... Porque, ¿qué motivos le di yo nunca?... ¡Ninguno! Le he querido—¡ay! creo que continué queriéndole—con cariño de esposa y amante... He cumplido lealmente, con riguroso celo, mis deberes de mujer casada... He satisfecho todos sus deseos... Me he llevado la copa á los labios, y cuando él me ha dicho «No bebas más», he dejado de beber... He anulado mi voluntad, he efectuado el prodigio de que mi cerebro pensara con el suyo y mi corazón sintiera con su corazón... Y todo esto lo he hecho naturalmente, sin darle importancia, porque consideraba que así debía hacerlo, que ese era mi deber... En una palabra, que he cumplido, como buena, mis obligaciones, y tengo el derecho de que mi marido, á su vez, cumpla las suyas. ¿No lo hace así? ¡Olvida sus compromisos y rompe el lazo que en hora de amor nos echamos al cuello como símbolo de unión entre nuestras almas y nuestros cuerpos? ¡Pues sea! ¡Ya está roto! Ya somos los dos libres y cada uno puede marchar por el camino que se le antoje.

Pero ¡cuidado! que una mujer desdénada es siempre peligrosa, y la venganza es muy dulce, y el abismo atrae.

De repente se abalanzó asustada á la puerta creyendo oír rumor de pasos. Si... alguien se acercaba. ¡Su marido! Sintió que le faltaban las fuerzas, y se apoyó en un mueble.

Pasó un segundo, largo como una eternidad. Allá, en la calle, se oía el alegre vocerío de los vendedores

la loca animación de la ciudad que despertaba, que volvía á la vida activa...

Maquinalmente levantó Juana la cabeza y fijó sus ojos asustados en la fecha que marcaba el almanaque.

Dió un grito.

—¡Hoy hace tres años que me uní á ese hombre!

En aquel momento se abrió la puerta y apareció el marido de Juana, muy turbado, sonriendo, sin embargo, para ocultar su embarazo.

—¿Qué haces aquí?

Juana no contestó. Quería hablar sí, pero no podía, se ahogaba. Miró fijamente á su marido, y cogiéndole de un brazo, le señaló con la mano el almanaque. Después, vencida por la emoción, se echó en brazos del infiel, que en vano buscaba una frase con que justificarse, y mimosamente, pegando su boca á la oreja de él, murmuró, más bien que dijo, esta sola palabra:

—¡Ingrato!

MIGUEL SAWA.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CARRASPIQUE

CHARADA

Prima, segunda, tercia el que á mi casa llevan, y te aseguro me desagradan. Una parte del cuerpo te la hermosea mi todo, y si lo pierdes se queda fea. Basta lo dicho para que acertar puedas este capricho.

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES.

Hay gentes que no retroceden ante los mayores absurdos, á trueque de procurarse algún dinero, y esto le ha pasado á un tal Jouvin, que vive en París en la calle de la Chapelle.

Este sujeto conoció hará unos diez meses á un obrero á quien invitó á almorzar.

Pablo Souquet, que este era el nombre del obrero, prendióse de la mujer de su nuevo amigo, y comenzó á hacerla bien pronto una corte asidua.

Habiéndose apercebido de ello el Jouvin, llamó á Souquet aparte, expresándose del siguiente modo:

—Sé perfectamente que tú estás enamorado de Amélie; pues bien, yo me conformo á llevar cuernos, pero como todas las cosas valen su salario, tú tendrás que darme treinta francos al mes.

Tan extraña proposición fue aceptada *enseguida*, añadiendo Souquet:

—Treinta francos es el alquiler de mi habitación, y yo quiero dormir en la tuya; por tanto sin esta condición no acepto.

—La cama es bastante grande para tres personas—respondió candidamente Jouvin;—y desde aquel día compartieron los tres el mismo lecho durante el espacio de un mes;

pero al acercarse la primavera, Souquet, que sin duda tenía pensamientos poéticos, hizo presente á Amélie sus deseos de desembarazarse del marido, alquilando una pequeña habitación.

Aceptada esta proposición, quedóse el bueno Jouvin sin su mujer, y esto comenzó á amostazarle. La semana última descubrió el albergue de los amantes, y al punto declaró entablar demanda de adulterio contra su mujer.

El comisario de barrio, acompañado de este marido «fin de siglo», hizo constar hace unos días el flagrante delito á fin de que prosperase la demanda interpuesta.

Escuchando las protestas del amante al ser conducido al depósito, dijo-le el marido:

—Tú has sido un verdadero tonto; si hubieses continuado pagándome, no te hubiera molestado.

Hay que convenir en que este marido es un modelo de condescendencia.

Los periódicos suizos publican graves cargos contra el ingeniero francés Eiffel constructor de la célebre torre que lleva su nombre, á quien acusan de la defectuosa construcción del puente de Mouchensstein en el ferrocarril Bala-Delémont, cuyas obras de fábrica proceden de los talleres de aquel, y que se ha hundido recientemente al paso de un tren, pereciendo 15 personas.

La denuncia parece que ha sido tomada en consideración; y van á hacerse pruebas con los materiales del puente para averiguar si tenían las condiciones exigidas por el contrato.

Acaba de publicarse en Londres un libro sumamente curioso, llama la atención, principalmente desde el punto de vista tipográfico.

Es el «Pater noster» traducido á 300 lenguas é impresa con los caracteres especiales de cada una de ellas.

Este libro, que ya se publicó otro semejante publicado en Viena hace cincuenta años por la imprenta imperial; aquél no contenía el «Pater noster» más que en 200 idiomas; éste le supera en 100.

Entre los idiomas representados en la edición de Londres se encuentran el «Yoruba», el «yac» y el «apei», teniese.

Anteayer tarde zozobró en la Ría del Ferrol un chinchorro de la corbeta «Nautilus».

Navegando á la vela fue sorprendido por una violenta rábaga de viento que produjo el accidente.

La embarcación conducía un guardia marina y dos marineros.

Acudieron botes de la fragata «Almansa», del francés «Mensage» y de la corbeta á auxiliar á los naufragos que fueron puestos, afortunadamente á salvo.

Acaba de conceder el Gobierno inglés á la China el derecho de nombrar y enviar cónsules al Reino Unido y á todas las posesiones británicas, comprometiéndose á reci-